

Como encontró incompleto
Colón el mundo físico, pesándolo
En la fina balanza de su mente,
Hallamos el moral en deficiencia
Cuando activa la edad nuestra conciencia.

Entonces comprendemos
Que la virtud no siempre al bueno escuda
Contra las asechanzas del malvado;
Que no siempre el laurel próspero crece
En el huerto de aquel que lo merece.

Vemos el sacrificio
Del que por la verdad se inmola estoico;
A Cicerón librándose al sicario;
A Sócrates bebiendo la cicuta
Que de noche inmortal la exedra enlata.

Vemos la virgen mártir,
Más fuerte que el león que la devora,
La rota veste recogiendo en calma,
Pues de ella el solo postrimer anhelo
Es elevarse inmaculada al cielo.

Y ¿por qué, simpatías
Nos infunde la suerte del que sufre,
Y nos hiela de horror el victimario?
¿Por qué si la justicia aquí padece,
Siempre su instinto en nuestras almas crece?

Lo grande tiene un habla,
Un no sé qué espasmódico y profundo,
Algo que hace entrever cosas remotas,
O recordar algunas que pasaron
Y que huellas visibles no dejaron.

También cuando miramos
Desde audaz eminencia los abismos,
O en estrellada noche el firmamento,
O escuchamos el trueno del torrente,
El mismo íntimo espasmo el alma siente.

Tenues signos son éstos
Que vienen, al azar, del nuevo Oriente;
Vagos anuncios del futuro día
En que como tras largo paroxismo,
Cada sér dudará de ser el mismo.

República de Colombia.

RAFAEL NÚÑEZ.

SÍMBOLO.

En un cementerio hallé
Tallada en el mármol frío,
Sobre un sepulcro vacío
Una estatua de la fé;

Y me puse á contemplar
En sitio tan sosegado,
Aquel conjunto bañado
Por la luz crepuscular.

No parecióme ficción,
Ni emblema que nadie alcanza,
Sino viva semejanza
De mi triste corazón.

Reconocello; allí está;
Erguida y firme la Fé,
Y un antro oscuro á su pié
Donde nadie vive ya.

Y miraba el arrebol
Que un rayo al sepulcro lanza,
Imagen de mi esperanza
Que se oculta como el sol.

Mudo sepulcro sombrío,
Nadie su llanto te dé....
¿Puedes sustentar la Fé
Estando helado y vacío?

¿Qué son tus mármoles vanos
Con los que al barro subyugas?
¿Alcázar de las orugas
Y trono de los gusanos!

Ni restos guardas aquí,
Ni brillas con lumbré fatua....
Por rendir culto á la estatua
Se acercan todos á ti....

La mano que te labró
Conoce mis hondos males;
Mira que somos iguales,
Tú en piedra y en carne yo.

México, Marzo de 1886.

JUAN DE D. PEZA.

AUTUMNALES.

Ella vestida con el alho traje,
Ciñendo la corona de azahar;
Él con su magnífico uniforme,
Llegáronse los dos frente al altar.

¿Qué inmensa muchedumbre las rodeaba!....
¿Cómo los cirios derramaban luz!....
¿Y cuán severo aparecía el rostro
Del Hombre Dios, sobre la tosca cruz!....

Si quieren ser esposos, preguntóles
El sacerdote que oficiaba allí.
El dijo: — « ¡Sí! ».... mas sin pensar en ella;
Y ella, pensando en otro, dijo: — « ¡Sí! »....

Y el órgano exhaló triste gemido,
Y del Cristo la faz se oscureció,
Las llamas de los cirios vacilaron....
Y el infierno triunfó....

Veracruz, Febrero 26 de 1886.

R. DE ZAYAS ENRIQUEZ.

AL NACER EL AMOR.

MADRIGAL.

Para admirar las flores,
Una vez y otra vez entró María
En un jardín de mágicos primores
Al fin quedóse un día
Adormecida cerca de la fuente
Que cabe los rosales murmuraba;
Y mientras, se inclinó á besar su frente
El niño amor que inquieto la acechaba.
Despierta, y dulcemente
Así una voz acarició su oído:
« La más fragante y delicada rosa
En tu alma virginal hoy ha nacido;
Cuidala, niña, y vivirás dichosa. »

México, Marzo de 1886.

EDUARDO DEL VALLE.

SIEMPRE ASÍ!

Murió por ella y al morir la amaba
Con la misma pasión que el primer día,
Y al pronunciar su nombre sonreía,
Porque aun muriendo con su amor soñaba.

Ella, feliz en tanto, se olvidaba
Del que llorando su crueldad, moría,
Y sin oír el ¡ay! de su agonía,
La senda breve del placer cruzaba.

Todo pasó; ni la memoria queda
De ese amor sin igual, grande, profundo,
Que en sus alas llevó la brisa toda

Con el último adiós del moribundo....
Que bien dijo en sus versos Espronceda:
« Que haya un cadáver más, que importa al mundo! »

Puebla, 1886.

EMILIO C. MORALES.

LES ADIEUX AU PAQUEBOT «VILLE DE BORDEAUX»

ET A SON ETAT MAJOR.

Le mot « Adieu, » qu'on cherche en vain
A voiler d'un menteur sourire,
Et qui toujours sur les livres expire,
Sans promettre de lendemain;